

La gubernamentalidad de las migraciones en la biopolítica neoliberal

César Candiotta – PUCPR/CNPq¹

Introducción²

Uno de los aspectos característicos del mundo contemporáneo es la intensificación de la circulación transnacional de personas y cosas. Desde un punto de vista político, coincide con la caída del Muro de Berlín y la supuesta victoria del capitalismo sobre el comunismo, de la democracia liberal sobre el socialismo. Desde un punto de vista económico, es concomitante con la importancia

-
- 1 Profesor del Postgrado en Filosofía y de la Licencia en Derechos humanos y Políticas Públicas de la Pontificia Universidade Católica do Paraná (PUCPR). Investigador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Ha sido Profesor invitado en la Université de Lille, Francia (2018) y Profesor invitado en la Universidad Católica de Moçambique (2018). Editor de la *Revista de Filosofia Aurora*. Especialista en Filosofía política contemporánea, derechos humanos y filosofía francesa contemporánea. Tiene libros, artículos y capítulos de libro publicados en Brasil, Argentina, Chile, España, México, Italia y Francia.
 - 2 Este artículo retoma las ideas principales de la conferencia “Gubernamentalidad, circulación y migración”, que presenté en el IV Coloquio Internacional de investigación y educación: Filosofía, política y lenguaje, auspiciado por el Grupo de Investigación: Filosofía, Educación y Pedagogía, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja, realizado en junio de 2019, y constituye una difusión de resultados parciales de dos proyectos de investigación que vengo desarrollando desde hace aproximadamente dos años en el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq): el primero, de la Llamada Universal 28/2018, Proceso: 422565/2018-0, que lleva como título *As novas fronteiras da biopolítica contemporânea*, y el segundo, de mi condición de Investigador del CNPq, Proceso: 307257/2018-5, que se llama: *Migrantes pobres e indivíduos improditivos: novas formas de governo da vida e gestão dos ilegalismos na biopolítica contemporânea* (2019-2022), todos los dos llevados a cabo en la Pontificia Universidade Católica do Paraná (PUCPR).



de la globalización y el libre mercado sobre la nacionalización de la economía. Incluso antes de los años noventa del siglo pasado, los procesos de producción de capital cambiaron significativamente, de un modelo fordista, serial y rígido, cuya referencia es la fábrica, a un modelo taylorista de la economía flexible cuyo ícono son los bancos y las bolsas de valores. Desde entonces, se imponen la personalización de bienes, el crecimiento del sector de servicios, la flexibilidad de las relaciones laborales y la preponderancia del capital financiero sobre el capital industrial.

Otra práctica frecuente es el desplazamiento de grandes empresas e industrias, de los países ricos a los países pobres o en desarrollo, en búsqueda de mano de obra barata, exención fiscal y flexibilización legal en relación con los controles de polución. De esta manera, las partes que componen un mismo producto pueden ser fabricadas en distintos países, sin que sea montado en ninguno de ellos. Todos esos acontecimientos, asociados a la globalización, son concomitantes, en la esfera del conocimiento tecnológico, al surgimiento de la red mundial de comunicación, la Internet, y la increíble velocidad de circulación de datos e informaciones en tiempo real. Esto posibilita que la acumulación del capital sea más expresiva en empresas desterritorializadas, como las empresas de tecnología del Valle del Silicio, cuyos beneficios son desproporcionados en construcción física que ocupan, y a la mano de obra que emplean, si las compara a una industria de la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, esa movilidad del capital viene acompañada por el establecimiento de nuevas fronteras de circulación de las personas, muchas de ellas rígidas e institucionalizadas. Si de un lado la circulación del capital inmaterial y material es ajena a regímenes políticos, comunistas o capitalistas, de otro la circulación de personas resulta cada vez más sometida a dispositivos de seguridad, especialmente en razón del terrorismo, del tráfico de personas y del crecimiento masivo de las migraciones forzadas.

Si en los países protagonistas de la globalización ha habido la extensión de la circulación de los servicios y del consumo, como en el interior del espacio Schengen, que involucra países europeos como Francia, España, Italia, entre otros, lo cierto es que



las nuevas «zonas» de fronteras que enmarcan a este espacio, se han convertido mucho menos en fronteras de soberanía política, deviniendo más bien en zonas de seguridad máxima administradas por empresas privadas. Si antes de los desplazamientos de las industrias a los países pobres, los extranjeros eran asimilados como mano de obra en las matrices de los países ricos, desde el momento en que esta mano de obra es reubicada hacia sus filiales en los países con poca infraestructura y mano de obra precarizada, los migrantes que antaño eran bienvenidos, dejan de serlo bajo la alegación de que no se “integran” a los valores de la democracia y sobrecargan el sistema de seguridad social.

¿Cómo entender esa relación paradójica de la circulación de personas y cosas desde los nuevos movimientos migratorios de poblaciones en busca de supervivencia, de los países pobres hacia los países ricos? ¿Cuáles son las discontinuidades que movilizan el acontecimiento contemporáneo de la migración y de la objetivación del migrante como la nueva población de la biopolítica? Sostengo que los análisis realizados por Foucault en el curso de su investigación, especialmente en los años setenta, así como otras apropiaciones efectuadas, inspiradas en sus trabajos, son ilustrativas en dar cuenta de los límites de la política contemporánea ante el control y la regulación gubernamental y biopolítica del desplazamiento de poblaciones en búsqueda de supervivencia económica y social.

Foucault, gubernamentalidad y migración

En el curso que Foucault imparte el año 1978, en el Colegio de Francia, *Seguridad, territorio, población*, intenta circunscribir los diversos sentidos del neologismo *gubernamentalidad*. De entre ellos, dos sobresalen: el sentido moral, centralizado en los procesos de subjetivación, tanto el de la conducción de un individuo como el de la relación entre individuos; y otro, que es su sentido material. En un “amplio acercamiento semántico”, este último se refiere “al desplazamiento en el espacio, al movimiento que se refiere a la subsistencia material, a la alimentación...” de una población determinada³.

3 Michel Foucault. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. Ed. François Ewald et Alessandro Fontana, par Michel Sennellart. (Paris: Gallimard; EHESS);



El sentido moral de la gubernamentalidad ha sido muy desarrollado por Foucault en los años ochenta en sus análisis sobre las técnicas de sí en el cristianismo y en la filosofía grecorromana. En cuanto al sentido material de la gubernamentalidad, lo encontramos de manera más discreta en los cursos a fines de los años setenta, pero en ninguno de ellos la población de las migraciones masivas que se desplazan en búsqueda de subsistencia material es problematizada, aunque se haya manifestado sobre los *boat people* y los refugiados del sudeste asiático en los años ochenta de manera muy rápida⁴. Lo cierto es que, en aquél entonces, la percepción y la producción de la población migrante extranjera no era un acontecimiento tan problemático, un objeto conceptual a ser diagnosticado por el análisis gubernamental. Sin embargo, las pistas de trabajo dejadas por Foucault sobre el sentido material de la gubernamentalidad y su relación con la asignación biopolítica de la población nos permiten hacer un diagnóstico político del presente, sobre la capacidad de apertura y cierre de una comunidad política.

El análisis de la biopolítica en 1976 ha mostrado que la población surge en la Modernidad como un objeto conceptual marcado por su determinación biológica, efecto del dispositivo de la sexualidad (libro *La Voluntad de saber*) o del racismo estatal (curso *Defender la sociedad*). Ya en 1978 ella es objetivada conceptualmente por su relación con la gubernamentalidad, es decir, por la regulación de su desplazamiento y comportamiento colectivo en un medio vital abierto. En contraste, algo que no es tan evidenciado en 1976 es la asociación entre población y circulación, población y conducción de conductas en un medio vital. Esto se explica por la relación que hace Foucault entre tecnologías de poder y formas de saber. En 1976, las técnicas de regulación (que aún no eran llamadas de dispositivos de seguridad) se asocian principalmente a la forma de saber de la biología del siglo XIX, sobre todo en su versión darwiniana. Foucault dice que la biopolítica y la población surgen en el umbral de la Modernidad biológica. En cambio, los

Seuil, 2004a), 126.

4 Cf. Michel Foucault. "Le problème des réfugiés est le présage de la grande migration du XXIème siècle.", in: *Dits et écrits II. 1976-1988*. Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange. (Paris: Quarto/Gallimard, 2001).



dispositivos de seguridad en 1978, que constituyen la principal técnica de poder gubernamental, se les relaciona con los distintos saberes de la circulación de las poblaciones, como la demografía, la estadística y, principalmente, la economía política. Desde esta última perspectiva es que resulta interesante hacer el diagnóstico de la regulación de la población migrante y entender la paradoja en torno a su circulación en el presente.

Por lo tanto, una manera de acercarse a esa regulación es hacerlo desde la biología o, desde una suerte de racismo de matiz biológico, como podemos leer en los trabajos de Didier Fassin⁵. Todavía, considero que otra perspectiva de análisis de esa regulación es acotarla desde la asociación entre dispositivos de seguridad y economía política. Esta última trabaja la idea de “circulación” que, siguiendo un punto de vista gubernamental, puede referirse a personas y cosas. En los dispositivos de seguridad, hallamos la idea de regulación de una población que se desplaza en un medio abierto. Aunque Foucault no haya problematizado la población de los migrantes de supervivencia, es posible entender la paradoja que involucra la circulación de las cosas y la circulación de las personas desde la gubernamentalidad biopolítica, es decir, desde la relación entre dispositivos de seguridad y el saber de la economía política.

La circulación de personas y cosas

Foucault ya había estudiado la circulación de la producción material en el ámbito de la arqueología del saber, en el libro de 1966, *Las palabras y las cosas*. En aquél entonces, él muestra cómo la discontinuidad de la relación entre palabras y cosas entre uno y otro espacio del saber genera implicaciones en la desaparición de objetos conceptuales y en el nacimiento de otros objetos del saber. Cada *episteme*, cada espacio arqueológico tiene una gramá-

5 Por ejemplo, Didier Fassin. *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present* (Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2012). Desarrollé esa lectura en otro trabajo, que lleva el título “Biopolítica e migrações”, In: Cesar Candiotto; Atílio Butturi; Pedro de Souza; Sandra Caponi. (Eds.). *Foucault & as práticas de liberdade I: o vivo & seus limites* (Campinas, SP: Pontes, 2019, v. I), 65-82.



tica correspondiente, de manera que lo que puede ser pensable y aprehensible en un espacio del saber ya no lo es en otro.

En el dominio de las cosas que poseen valor económico, en la Edad clásica ellas son objetivadas desde el *a priori* histórico del análisis de las riquezas y tienen como referencia a la *episteme* de la Representación. En efecto, la Representación regula y deviene aprehensible el valor de cada mercancía y determina con una cierta justicia la acción económica, concentrada en el intercambio entre las cosas. Empero, en la Modernidad, la relación entre las cosas ya no es la misma. No es el intercambio y la representación que determinan su valor, sino el trabajo, la producción y su circulación desde el *a priori* histórico de la economía política y la *episteme* de la Historia. Desde un punto de vista arqueológico, es la circulación de las cosas producidas por el trabajo que permite el nacimiento del hombre moderno como *homo oeconomicus*, el hombre del trabajo y de la producción. Y es la economía política quien hace posible a ese hombre mirarse como un ser finito, marcado por el sufrimiento del trabajo y por la escasez de las cosas. De esa manera, él necesita producir siempre más en su lucha contra esa escasez y en el intento de superar su condición finita.

En 1978, Foucault subraya la relación entre población, dispositivos de seguridad y economía política desde el concepto de gubernamentalidad. En efecto, ese concepto vislumbra distintas tácticas y cálculos del poder que involucran distintas instituciones, procedimientos y análisis que tienen como blanco más evidente la población, como forma mayor de saber la economía política y como tecnología de poder los dispositivos de seguridad.

De hecho, ya en el marco del siglo XVI el poder político gubernamental sufre una discontinuidad importante. Foucault subraya que, si en el modelo de la soberanía política defendido por Maquiavelo la preocupación primera es el mantenimiento de la seguridad del territorio, y, en segundo plano, el conjunto de la población como blanco del gobierno, ya para un pensador menos conocido, como Guillaume La Perrière, autor de *Le miroir politique*



el gobierno se caracteriza por la “correcta disposición de las cosas, de las que nos encargamos para conducir las al fin conveniente”⁶.

En esa cita, Foucault entiende que, por “cosas”, se asigna la complejidad de “hombres y cosas”. La gubernamentalidad se preocupa con los hombres en sus relaciones con las riquezas, con los recursos y las subsistencias, con las costumbres, hábitos, maneras de hacer y de pensar. Son objetos de gobierno los hombres en sus relaciones con los accidentes e infelicidades, el hambre, las epidemias, la muerte. Por tanto, la economía política moderna es indisoluble de la creación de un dispositivo de seguridad que se dedican al gobierno de los hombres o de una población en su relación con las cosas.

En este sentido, creo que la relectura de la fisiocracia del siglo XVIII posibilita a Foucault ubicar en la raíz de la economía política moderna una forma de gobernar a los hombres capaz de explicar la paradoja a lo que aludíamos al principio, entre la libertad de circulación de las cosas y los dispositivos de regulación de los hombres. Esa paradoja va a permear la gubernamentalidad económica liberal del siglo XVIII. Es decir, al mismo tiempo que predomina en el año 1760 en Francia una política económica de autorregulación de los precios de los granos a partir de su libre circulación, también surgen los dispositivos de seguridad y control de la población. En respuesta al peligro del hambre, del abastecimiento y de los miasmas que acometían las ciudades en este momento, se instaura un control rígido de la circulación de las personas que venían del campo hacia la ciudad, principalmente de los mendigos y vagabundos.

Como subraya Foucault: “Se trataba de organizar la circulación, eliminar lo que era peligroso, hacer la separación entre la buena y la mala circulación, maximizar la buena circulación, disminuyendo la mala”⁷. En el caso de los fisiócratas, ellos no se limitan al gobierno *de* las circulaciones de las cosas, sino también del “gobierno de la población *por* las circulaciones”⁸. Para que los

6 Foucault, *Sécurité, territoire, population*, 99.

7 Foucault, *Sécurité, territoire, population*, 20.

8 Laurent Jeanpierre. “Capitalisme et gouvernement des circulations”. En: Christian Laval; Luca Paltrinieri; Ferhat Taylan (Eds.). *Marx & Foucault. Lectures, usages, confrontations* (Paris:



precios se autorregulen por la libre circulación, es necesario introducir, para las poblaciones, dispositivos de regulación y seguridad.

La paradoja del gobierno de la circulación entre personas y cosas, o, de las personas en sus relaciones con las cosas, es muy pertinente para la comprensión del gobierno de la población de los migrantes de supervivencia en la época contemporánea. Es decir que no se puede analizar los fenómenos de desigualdad de las migraciones, sin llevar en cuenta la relación entre dispositivos de seguridad y economía política. Sostengo que esta relación se reconfigura en los siglos XX y XXI a través de la liberalización del flujo de capital mediante el control de ciertas poblaciones de parte de los dispositivos de seguridad. Una cosa no contradice a la otra: el conocimiento que proclama la liberalización de la economía no es efectivo sin la regulación diferencial del movimiento de las migraciones, entre buenas y malas. El desajuste entre la libertad de circulación económica y la libertad de movilidad de las personas, así como la desigualdad entre la amplia circulación de algunas poblaciones a expensas de restringir severamente el flujo de otras, son los efectos más notables de una racionalidad gubernamental biopolítica.

Cuando Foucault interpreta La Perrière, al decir que la gubernamentalidad designa a los hombres en sus relaciones con las cosas y, de entre ellas, la circulación de los bienes materiales, ahí puede establecerse un punto de encuentro entre la paradoja de la selectividad de la circulación de las poblaciones y el flujo de la producción y transformación del capital. Lo que intento demostrar en adelante es el efecto de subjetivación que involucra la relación entre hombres y cosas, entre los trabajadores y el capital en el seno de la gubernamentalidad neoliberal y cómo esta relación impacta en la manera como se gobierna a los migrantes de supervivencia en la actualidad.

La Découverte, 2015), 216.



Trabajo, vida y capital humano

En el curso de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault presenta la relación entre economía política y dispositivos de seguridad desde las discontinuidades genealógicas entre la manera de gobernar del liberalismo clásico y el *modus operandi* de los neoliberalismos contemporáneos. Cuando la discontinuidad es solamente arqueológica entre palabras y cosas, la valoración del intercambio clásico es contrapuesta a la producción por el trabajo. Es esa discontinuidad que enmarca el nacimiento de la economía política.

En cambio, cuando es el caso de una discontinuidad arqueogenealógica gubernamental entre personas y cosas, se hace el contraste entre el trabajo productivo en la modernidad y la competencia en la era contemporánea. Es decir, si el trabajo en la modernidad se asocia a la producción y al hombre que la produce, ya el trabajo en la era contemporánea se presenta desde la lógica del capital y del *homo oeconomicus* y su asignación como capital humano. En ese momento, voy a detenerme solamente en la manera como el trabajo es pensado desde el capital y la lógica de la competencia y cómo esa lógica impacta el gobierno de la circulación de las poblaciones migrantes en el mundo actual.

A fines de deslindar mi objeto de investigación, analizaré solo unos pocos pasajes del curso de 1979 sobre el anarco-liberalismo estadounidense, especialmente la lectura que hace Foucault del capital humano en los trabajos de Gary Becker⁹. En la opinión de G. Becker, uno de los representantes del anarco-liberalismo americano estudiados por Foucault en 1979, el trabajo puede entenderse desde su función concreta, de lo que se pretende con su resultado, es decir: la inversión en un capital a ser continuamente perfeccionado ante las transformaciones de la propia dinámica del flujo material e inmaterial de la riqueza en el mundo contemporáneo. En cuanto al trabajador, él debe desarrollar una movilidad continua en vista de su adaptación a los nuevos imperativos de la lógica de la competencia que confor-

9 Por ejemplo, Gary Becker, « Crime and punishment: an economic approach », *Journal of Political Economic* 73, n.º. 2, (march-april 1968), 196-217.



man no sólo su vida económica, sino también el conjunto de su existencia. Él es un productor de capital; y, aún más, “productor *porque* capital”¹⁰. Además de ser considerado por la extracción de la fuerza de trabajo, se convierte en un sujeto económico activo. El *homo oeconomicus* es el sujeto productivo a la vez, sujeto productor y sujeto-capital.

Quien renuncia a la constante movilidad en busca de innovación de su capital humano y adaptación a la lógica de modificación de las variables del medio del mercado competitivo es amenazado por la marginación económica y social. En esta nueva lógica, la oposición entre trabajo y capital se disuelve, ya que el trabajo deja de ser aprehendido desde sus resistencias a la acumulación del capital, además de prescindir de la esencia de aquel que trabaja. El trabajador es impulsado a pensar en sí mismo no como potencia y fuerza de trabajo, sino por las elecciones que él debe priorizar en los resultados de su labor. Se trata de preguntar cómo invertir en sí mismo en el trabajo que realiza, y, finalmente, como ser el responsable principal de esas elecciones, en el sentido de constituirse en un emprendedor de sí mismo¹¹.

Esta delimitación está íntimamente relacionada con la idea de que el trabajo productivo en la configuración neoliberal es una forma de capital cuyas condiciones de protección y acumulación no son de la responsabilidad del Estado y de las instituciones, siendo delegada únicamente a los individuos. La función del Estado es solamente llamar la atención sobre la “responsabilidad” de los individuos respecto a la calidad de sus elecciones. De distribuidor de la protección social (en este caso, del trabajo), el Estado se convierte en un agente moralizante.

El trabajo deja de ser percibido también como fuerza abstracta cuya extracción y alienación es condición para la plusvalía. Es

10 Judith Revel. “Ne pas faire vivre et laisser mourir”, *Esprit* 446 (juil./août. 2018). Disponible en el sitio: <https://esprit.presse.fr/article/judith-revel/ne-pas-faire-vivre-et-laisser-mourir-41602>.

11 Sobre los aspectos puntuales de la teoría del capital humano a partir de la lectura que hace Foucault de Gary Becker, véase mi artículo: Cesar Candioto, “Le néolibéralisme américain et l’ambiguïté de l’homo oeconomicus chez Michel Foucault”, *Cahiers critiques de Philosophie*, v. 18 (juillet-août 2017), 93-108.



igual irreductible a la mera mercancía intercambiable a partir de un sistema de equivalencias. El trabajo se disuelve dentro de la lógica del capital, de modo que su función es la de generar un capital humano que, una vez adquirido, no podrá venderse¹². Como entiende Wendy Brown: “cuando todo es capital, la fuerza laboral desaparece como categoría, de igual modo que desaparece su forma colectiva, la clase, y, al desaparecer, se lleva consigo la base analítica para la alienación, la explotación y la asociación entre trabajadores”¹³.

Esto impone la reprensión de todas las actividades que no concurren para el aumento de esa inversión, como la de “perder tiempo” con entretenimiento y otras formas de ociosidad; o la reconfiguración de estas actividades en la lógica de la autoinversión, como la selectividad de amistades “productivas” y promisorias, la elección de socios afectivos). Por lo tanto, tiempo del trabajo y tiempo de la vida, espacio de trabajo y espacio de ocio tienen una relación indisoluble. El capital humano productivo, enfatizado por Foucault, ha sido reconfigurado muy rápidamente por el capital humano financiero, lo que ha resultado, según Wendy Brown, en un proceso de “economización” de la vida¹⁴.

El trabajo que se presenta desde la lógica del capital opera a partir de una normatividad irrenunciable: el de la movilidad constante del individuo hacia el continuo perfeccionamiento, mejoramiento y adaptación de sus facultades cognitivas, físicas y emocionales. Es necesario siempre conocer más, mantenerse sano y emocionalmente controlado para producir más. Se trata de la producción de un sujeto de la *performance*, por el que su verdad y su ser se constituyen en su éxito en el contexto de un poder administrativo¹⁵.

12 “La característica distintiva del capital humano es la de que es él parte del hombre. Es humano porque se encuentra configurado en el hombre, y es capital porque es una fuente de satisfacciones futuras, o de futuros rendimientos, o ambas cosas. Cuando los hombres son personas libres, el capital humano no es un activo negociable en el sentido de que pueda venderse. Puede, sin duda, ser adquirido, no como elemento de activo, que se adquiere en el mercado, sino por intermedio de una inversión en el propio individuo. “[Theodore Schultz. *O capital humano* (Rio de Janeiro, Zahar, 1973)], 53.

13 Wendy Brown. *El Pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Traducción de Víctor Altamirano (Barcelona: Malpaso, 2016, Edición E-book), 77.

14 Sobre este aspecto, ver Brown, *El Pueblo sin atributos*, 57ss.

15 Cf. Pierre Dardot; Christian Laval. *La nouvelle raison du monde: essai sur la société néolibérale* (París, La Découverte, 2010), 442.



Significa pensar el trabajo desde los esquemas de la empleabilidad, la creatividad y la innovación. Esta movilidad perpetua en la que el sujeto se encuentra ante el mundo del trabajo es fabricadora de una suerte especial de sufrimiento, que es el miedo de ser eliminado del mundo de la producción, de fracasar, de no establecer las elecciones adecuadas.

Capital humano y migración

La gubernamentalidad neoliberal, al menos desde la mirada de Foucault sobre los trabajos de Gary Becker, instaaura una relación entre hombres y cosas, entre trabajadores y circulación del capital en que la propia relación desaparece. De hecho, cuando las poblaciones de trabajadores se subjetivan en tanto que capital humano, se les gobierna desde la lógica de la circulación de las cosas, siendo ellos mismos una forma de circulación del capital. De la misma manera, los desplazamientos de las poblaciones son actualmente pensados, no desde la perspectiva de la búsqueda de trabajo y de la satisfacción de la necesidad de supervivencia, sino desde la lógica de la producción y circulación del capital. En la misma lógica, las migraciones de supervivencia de los países pobres a los países ricos son envueltos de una objetivación casi siempre negativa.

Pero esta objetivación negativa es paradójica. Al mismo tiempo en que la lógica del capital humano valora a las personas que invierten en su movilidad, en el sentido de no conformarse al lugar donde se encuentran (tanto el lugar donde viven, como el lugar que ocupan en las relaciones de producción y reproducción del capital), ella también regula esta movilidad, separando entre la buena y la mala. Además, al igual que esta lógica valora a las personas que asumen mayores riesgos en su autoinversión, descarta a quienes arriesgan todo, incluida su propia vida, en busca de supervivencia. Siendo aún más específico, la exigencia de continua movilidad y circulación del trabajador en la lógica del capital humano será la grilla de inteligibilidad para aquella que puede ser considerada la movilidad más arriesgada, que es la migración.



En *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault hace una relación muy clara entre capital humano y migración.

Entre los elementos constitutivos del capital humano, también es necesario contar la movilidad, es decir, la capacidad de un individuo para desplazarse, especialmente la migración. [...] La migración es una inversión, el migrante es un inversor. Él es un emprendedor de sí mismo que hace un cierto número de gastos de inversión para obtener una cierta mejora. La movilidad de una población y la capacidad que tiene de hacer elecciones de movilidad que son opciones de inversión para obtener una mejora en los salarios, todo ello permite reintroducir esos fenómenos, no como puros y simples efectos de mecanismos económicos que desbordan a los individuos y que de alguna manera, los conectaban a una inmensa máquina de la cual ellos no serían señores; Esto permite analizar todos estos comportamientos en términos de empresa individual, de empresa de sí mismo con inversiones y rentas¹⁶.

La cita muestra que la migración es un factor importante para la agregación de capital humano. En ese caso, el migrante es considerado un inversor de sí mismo, alguien capaz de generar más ingresos a partir de su movilidad arriesgada. Lo que no encontramos en las clases de Foucault es que, en el caso del gran número de los flujos migratorios de supervivencia, la ecuación entre “elección de movilidad” y “elección de inversión” es reservada a poblaciones que agregan capital humano y dinamizan el flujo de la riqueza en los países más ricos. Pero el residuo no insignificante de aquellos que migran involuntariamente a causa de guerras civiles y del hambre, son descartados de esa lógica. Es precisamente la regulación de esta “mala circulación” de migrantes de supervivencia lo que contribuye al dinamismo de la expansión de la “buena circulación” del flujo de capital y su asociación con la subjetivación del individuo como capital humano.

16 Michel Foucault. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Édition établie par François Ewald et Alessandro Fontana, par Michel Senellart (Paris: Gallimard/Seuil, Coll. “Hautes études”, 2004b), 236-7.



Además, resulta algo extraña la declaración de Foucault en el texto, *La philosophie analytique de la politique*, de que el gran problema del siglo XX, al menos en Europa, no es el de las luchas contra la explotación económica y el empobrecimiento de las personas, sino “el exceso de poder demostrado por el fascismo y el nazismo”¹⁷. Descuidar la miseria que el colonialismo europeo en el siglo XX ayudó a producir en los países africanos y latinoamericanos a través de la explotación económica debilita la tesis del “exceso de poder” como el gran problema “de Europa”. Si la actitud crítica puede ejercerse legítimamente como un intento de limitar el exceso de poder político, también puede considerarse como el ejercicio de la circunscripción del abuso del poder económico no solo de los gobernantes desde donde parten los migrantes, sino también de aquellos que colonizaron estos países durante décadas y que, de alguna manera, aun colaboran para mantener su pobreza extrema. ¿No sería el exceso de poder colonial y neocolonial uno de los productores de explotación económica y, por extensión, de la migración de supervivencia que actualmente resuena como un efecto inverso?

Si se considera desde el Sur del mundo y específicamente desde la perspectiva de los migrantes de supervivencia, el exceso de poder político heredado del nazismo y el fascismo se despliega en el ejercicio de la explotación política y económica colonial y neocolonial. La explotación económica *ad extra* es una de las condiciones indispensables para afirmar la superación del problema del hambre y la explotación económica *ad intra* de muchos países ricos del Norte. El desplazamiento de las industrias europeas y norteamericanas a países de alta explotación económica e indulgencia a la polución ambiental es lo que permite el retorno de la alta rentabilidad a sus sedes. Por otro lado, la restricción extrema de los permisos de residencia y empleabilidad a los migrantes alivia la presión sobre los altos salarios y la calidad de vida en los países ricos.

Es igualmente sorprendente que el neoliberalismo, en sus diferentes versiones, nunca sea problematizado por Foucault en sus

17 Michel Foucault. “La philosophie analytique de la politique”, In: _____. *Dits et écrits II. 1976-1988* (Paris: Quarto/Gallimard: 2001, vol. II), 536.



externalidades, es decir, en sus efectos negativos, dado el efecto positivo de la acumulación del flujo de capital. A lo sumo, él entiende que en su versión radical comportamental el individuo es eminentemente gobernable, pero no señala hasta qué punto sus dispositivos de seguridad también son productores de “pobreza y miseria”. Si, por un lado, Foucault estudia a la pobreza y la miseria, por el otro, siempre están asociados con el problema de la normalización moral, como en *Historia de la locura*, donde se destaca la percepción moralizadora de la pobreza en la Edad Clásica, pero sin que se considere el efecto de la desigualdad social producida por la explotación económica concomitante con el advenimiento económico y político de la burguesía del siglo XVIII. Ahora, si los migrantes de supervivencia de hoy pueden considerarse como los pobres de la Edad Clásica, sin embargo, es insuficiente que su objetivación se limite a su percepción moral.

Desde la perspectiva de las migraciones de supervivencia, el gran problema, desde fines del siglo XX, pero también del siglo XXI, es, a la vez, el exceso de poder político y explotación económica, enmascarados por una objetivación moralizante. Por lo tanto, si bien los migrantes de supervivencia son concebidos moralmente como vagabundos y potencialmente terroristas, también son útiles política y económicamente. Utilidad política, pues el establecimiento de nuevas fronteras sociales y antropológicas refuerza en los países hacia donde llegan los migrantes el retorno de las identidades colectivas destinadas a reafirmar una soberanía ya erosionada, pero reconfigurada por los nuevos nacionalismos, dentro de los cuales los migrantes son producidos como una amenaza permanente para el *vivre ensemble*. Utilidad económica, ya que refina y perpetúa los mecanismos de explotación al hacer que los cuerpos de los migrantes sean económicamente útiles, siempre que no reduzcan los salarios y no disminuyan la rentabilidad de los patrones que disfrutan del trabajo informal y mal pagado. En relación con los migrantes de supervivencia, la racionalidad del capital humano opera en la forma de una adhesión suave y subjetiva a este doble uso político y económico. Siendo eminentemente una lógica productora de desigualdad, trata de convencer que toda migración es homogénea, que todos los migrantes son fallidos y peligrosos. Esta homogeneización de la lógica neoliberal del capital humano enmascara la división, que Foucault ya



observa en 1978 en la fisiocracia clásica, entre la buena y la mala circulación.

Como afirma J. Revel a ese respecto, “desde un punto de vista cínico, habría que reconocer que los migrantes [pobres, añado] son inversores como los demás - incluso más que los demás, si consideramos la radicalidad del riesgo de su propia auto-inversión”¹⁸. El gran flujo de la migración actual, sin embargo, no dispone de esa posibilidad de elección. Además, él se presenta como amenaza a la dinámica involucrada en el propio concepto de capital humano. Ante la disponibilidad finita de los recursos, aquel que no logra hacer de la “migración” una inversión en capital humano o no la realizó en el momento oportuno es moralmente imputable por su fracaso y exclusión.

De este modo, se considera que los migrantes en busca de supervivencia no han sabido dónde invertir, dónde vivir, con quién casarse, con quién establecer amistades, cuándo migrar o perfeccionarse. Se les responsabiliza por su condición porque no supieron adherirse en el momento correcto y adecuadamente a la única alternativa que se impone en nuestra época por los neoliberales, que es la de la economización de la vida. En definitiva, no hay por qué acoger a estos migrantes en el interior de la dinámica de la producción y reproducción de capital humano.¹⁹ Ellos son los únicos culpables de su situación de pobreza y miseria y, por ello, son los indeseables del mundo.

Consideraciones finales

Podemos pensar que las nuevas olas de racismo en relación con los migrantes pobres y miserables no son imputables solamente a su origen étnico. Este racismo, que es en gran medida estatal, hace parte de la construcción a la vez real y simbólica de la barrera

18 Revel, “Ne pas faire vivre et laisser mourir”, s/p.

19 “La responsabilización, por su parte, en especial como política social, es la asignación del peso moral a la entidad que se encuentra al final de la cadena. La responsabilización asigna al trabajador, al estudiante, al consumidor o al indigente la tarea de discernir o tomar las estrategias correctas de autoinversión y espíritu emprendedor para prosperar y sobrevivir; en este sentido, se trata de una manifestación de la capitalización humana.” Brown, *El pueblo sin atributos*, 220.



neoliberal que separa, por un lado, el capital humano productivo, creativo e innovador; y, por otro, el trabajador repetitivo, descalificado, superado, precarizado. Por lo tanto, el aumento cualitativo y cuantitativo en el capital humano es la nueva versión del *hacer-vivir* reconfigurado por su reverso que es *dejar-vivir y dejar que se mueran* a las poblaciones consideradas improductivas y que no invierten en sí mismas.

Ante la norma basada en el flujo ininterrumpido de capital (humano), uno de los grandes retos de nuestro tiempo es saber cómo podemos frenarlo, aunque somos conscientes de que es prácticamente imposible evitarlo. Una de las formas puede ser convertir la mirada de uno, es decir, cambiar la actitud de ver al migrante, especialmente de las llamadas zonas improductivas o campos de detención, como el que amenaza mi trabajo y mi vida. Crear condiciones políticas e institucionales para hacer visible este otro, hacer que sus demandas de reconocimiento sean evidentes a través de la investigación académica y la lucha política es una forma de diagnosticar los límites del flujo “natural” de capital, que, de hecho, demuestra ser un importante productor de nuevas sujeciones.

De todos modos, no ignoro el hecho de que los migrantes de supervivencia no son bienvenidos o incluso están prohibidos en las fronteras debido a su forma de vida y costumbres, pero enfatizo que la objetivación moral negativa que se les dirige actualmente tiene como parámetro una lógica que los hace los únicos responsables de su incapacidad para aumentar la cantidad y calidad de su capital humano, liberando así a los Estados que deberían recibirlos. Lo que inicialmente parecía presentarse como una paradoja es perfectamente compatible con la lógica neoliberal por la cual el aumento en el flujo de capital, que absorbe no solo el trabajo, sino también la existencia completa de los individuos tiene como contrapunto los dispositivos de seguridad restrictivos aplicados a quienes no supieron invertir en sí mismos. Sería ininteligible valorar la buena circulación de personas sin crear una zona de regulación restrictiva para su mala circulación. Y sería, además, ingenuo pensar que esta gestión diferencial de la circulación de personas se lleva a cabo disociada de la circulación de las cosas o, si se quiere, del flujo de capital. Resulta que, si quere-



mos enfatizar las luchas en torno a una política migratoria, uno de los flancos de estas luchas es la disección de la racionalidad biopolítica neoliberal que produce la capitalización del trabajo y la economización de la vida.

Referencias

Becker, Gary. "Crime and punishment: an economic approach", *Journal of Political Economic* 73, (march-april 1968).

Brown, Wendy. *El Pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Traducción de Víctor Altamirano. Barcelona, Malpaso: Edición E-book, 2016.

Candiotto, Cesar. "Le néolibéralisme américain et l'ambiguïté de l'homme oeconomicus chez Michel Foucault", *Cahiers critiques de Philosophie*, v. 18 (juillet-août 2017).

Candiotto, Cesar. "Biopolítica e migrações", En *Foucault & as práticas de liberdade I: o vivo & seus limites*. Ed. Cesar Candiotto; Atilio Butturi; Pedro de Souza; Sandra Caponi. Campinas, SP: Pontes, 2019, v. I.

Dardot, Pierre.; Laval, Christian. *La nouvelle raison du monde: essai sur la société néolibérale*. Paris. La Découverte, 2010.

Foucault, Michel. "La philosophie analytique de la politique". En *Dits et écrits II. 1976-1988*, 534-551. Paris: Quarto/Gallimard, 2001.

Foucault, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. Ed. François Ewald et Alessandro Fontana, par Michel Sennellart. Paris: Gallimard; EHESS; Seuil, 2004a.

Foucault, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Ed. François Ewald et Alessandro Fontana, par Michel Senellart. Paris: Gallimard/Seuil, Coll. "Hautes études", 2004b.



Jeanpierre, Laurent. "Capitalisme et gouvernement des circulations". En *Marx & Foucault. Lectures, usages, confrontations*, 213-227. Ed. Laval, Christian; Paltrinieri, Luca; Taylan, Ferhat. Paris: La Découverte, 2015.

Revel, Judith. "Ne pas faire vivre et laisser mourir", *Revue Esprit* 446 (juil./août. 2018): s/p., <https://esprit.presse.fr/article/judith-revel/ne-pas-faire-vivre-et-laisser-mourir-41602>.

Schultz, Theodore. *O capital humano*. Rio de Janeiro: Zahar, 1973.